

NAVARRA Y LA MÚSICA

Jesús M^a MACAYA FLORISTÁN
jesusmarimacaya@gmail.com

Con este título apareció en el semanario jerezano *Asta Regia* (27-III-1882) una carta de José María Escudero y Franco (médico jerezano, autor del libro *Antecedentes relativos a la invasión de la viruela en el año 1882*) dirigida al escritor navarro Arturo Cayuela (poeta, periodista y erudito pamplonés nacido en 1851 y fallecido en 1893. Hoy bastante olvidado, en la que, entre otros juicios y comentarios, resalta la afición en Navarra al arte de la música, que no es ni más ni menos que “*esa poderosa expresión del sentimiento, ese agente civilizador y moralizador, ese sublime lenguaje del alma, lenguaje universal, para él que no hay fronteras, y ante el cual todos los hombres son hermanos*”. Dice el articulista, que no le sorprende esa afición y expone una anécdota sucedida en Pamplona en enero de 1876 cuando era médico militar en la guerra civil.

Tenía por costumbre acudir al Casino —único lugar donde se podía escuchar música— para escuchar al joven pianista Caravantes.¹ “*Bajo sus ágiles dedos, tomaban cuerpo las composiciones clásicas*

más difíciles, arrancando del teclado raudales de armonía que le conmovía antes que a los que le escuchaban, y en su rostro se veían retratarse sucesivamente todas las impresiones que la música despertaba en su corazón”. No conoció a nadie —continúa— que pudiera comunicar tal sentimiento tecleando el piano, como tampoco interpretar tan perfectamente a Chopin, que accedía cuando se le pedía la repetición.

Se alegró al conocer la noticia de que Caravantes era el pianista del Casino “*y que en el concierto del 12 se tocó una Polonesa en re, debida a su fantasía, que estoy seguro ha de valer mucho, y ser un acabado modelo del género que con tanto acierto cultivaba cuando yo tuve el honor de conocerle en 1876*”.

Aprovechó la carta el Sr. Escudero para lanzar un pensamiento bastante interesante: “*Parece raro que los naturales del Mediodía, cuyas imaginaciones exaltadas son campo ancho para todas las divagaciones de la fantasía, no sean los más aficionados al cultivo de la música, ni los países meridionales la cuna de tantos genios en el divino arte, como los países del Norte*”. Excep-

AÑO I.	JEREZ DE LA FRONTERA.	N.º 39.
ASTA RÉGIA.		
SEMÁNARIO		
DE CIENCIAS, LETRAS, ARTES É INTERESES LOCALES.		
<p>PRECIOS DE SUSCRICION.</p> <p>En Jerez, llevado á domicilio, por un mes 5 rs</p> <p>Trimestre. 14 «</p> <p>Numero suelto. 2 «</p>		<p>PRECIOS DE SUSCRICION.</p> <p>En la provincia y en la Península, un mes 6 rs.</p> <p>Semestre. 34 »</p> <p>Numero suelto. 2 »</p>
<p>Dirección y Administración, plaza de Eguilaz, número 17.</p>	<p>OCTUBRE 18 DE 1880.</p>	<p>Horas de redacción, de 2 á 4 da la tarde.</p>
DIRECTORA: CAROLINA DE SOTO Y CORRO.		
<p>SUMARIO.</p> <p>Offembach, por Arturo Cayuela y Pellizari</p> <p>—VARIEDADES. Los celos de un chino, por</p>		<p>mas propósito para preocuparse de toda esa clase de acontecimientos, en</p>



Salón del Nuevo Casino Principal de Pamplona.

túa a Italia con respecto a Europa, especialmente con Alemania, y a Navarra con respecto a España.

Colocó a los navarros al mismo nivel que los alemanes, por la latitud donde viven, carácter y por la admiración a la música (similar al caso de Cataluña, pero con menos figuras musicales) ¿Qué español no se ha extasiado al escuchar el Miserere de Eslava y Marina de Arrieta?

Pero hay que reconocer que si Navarra es cuna de músicos, Andalucía es madre de poetas. España, no le duelen prendas en afirmar, es un encanto: *“Tan poética es Andalucía con su riente cielo, su campiña siempre verde y con sus mujeres de ojos de fuego, como los países del Norte con sus escarpadas montañas cubiertas de nieve, con sus costumbres patriarcales, y con sus mujeres de mirar melancólico y dulce. Desde el Norte al Sur, todo es poesía en España, todo música. Sonríe el cielo; las auras están embalsamadas con el perfume de las flores; las aves entonan cánticos llenos de dulzura, y hay una suave melodía, lo mismo en el murmullo del arroyo, que en el rumor de las olas al deshacerse en blanquísimas espumas sobre las peñas de la costa”*.

A todo lo que ha tenido a bien decirnos el Sr. Escudero, yo añado: ¡Qué diferencia del país al que ahora nos toca vivir! A nadie se le ocurriría describir la España y Navarra actual con tales calificativos. En cualquier caso a los españoles

de entonces no le fue muy bien, como tampoco les va ahora; y a los navarros y navarras, lo dejo a la opinión de cada lector, la mía solo se referirá al Casino: que continúe con el apoyo a las artes como hasta la fecha y si hay suerte y dinero que aparezca un nuevo Caravantes. **PREGON**



1. Pedro Caravantes Enguera fue un compositor, cuya obra se guarda en dos iglesias catalanas. Tengo mis dudas, importantes, que se refiera a él.